

Pero el vencedor que ha probado una vez la dulzura del poder y ha comprendido las ventajas de sus resultados económicos, se embriaga fácilmente con el ejercicio del mando. Todo triunfo le incita a nuevas empresas; pues está en la esencia de todo poder que sus representantes aspiren continuamente a ensanchar la esfera de su influencia y a imponer su yugo a los más débiles. Así surgió, poco a poco, una casta especial para la cual la guerra y la dominación sobre los demás se convirtió en oficio. Pero ninguna dominación pudo, a la larga, apoyarse sólo en la violencia bruta. Esta puede ser, a lo sumo, el instrumento inmediato de la subyugación de los hombres, pero por sí sola no eterniza el poder de un individuo o de una casta especial sobre grandes agrupaciones humanas. Por eso hace falta más, **hace falta la creencia del hombre en la inevitabilidad del poder**, la creencia en la misión divina de éste. **Y tal creencia arraiga en lo profundo de los sentimientos religiosos del hombre**, y gana en fuerza con la tradición. Pues sobre todo lo tradicional flota el brillo transfigurador de las nociones religiosas y de la atracción mística.

Por esta causa los vencedores impusieron frecuentemente a los vencidos sus propios dioses, reconociendo que una unificación de los ritos religiosos no podía menos de ser provechosa para su poder. Por lo general, nada les importaba que los dioses de los subyugados continuasen una existencia ostensible, mientras no fuesen peligrosos para su dominio y se situasen ante la nueva divinidad en calidad de subordinados. Pero esto sólo podía ocurrir si los sacerdotes favorecían la dominación de los vencedores o si compartían ellos mismos sus aspiraciones políticas, como aconteció frecuentemente en la historia. Se puede evidenciar perfectamente la influencia política en la formación religiosa ulterior de los babilonios, de los caldeos, de los egipcios, de los persas, de los hindúes y de muchos otros. El famoso monoteísmo de los judíos se puede referir también a las aspiraciones políticas unitarias de la monarquía naciente.

Todos los sistemas de dominio y las dinastías de la antigüedad, derivaron su origen de una divinidad, pues sus representantes comprendieron tempranamente que la creencia de los súbditos en el origen divino del amo, es el fundamento más consistente de toda especie de poder. El temor de Dios fue siempre la condición espiritual de toda sumisión voluntaria; sólo eso es lo que importa, pues constituyó en todo instante el fundamento eterno de la tiranía, cualquiera que haya sido la máscara con que se

manifestase. Pero la sumisión voluntaria no se puede imponer: sólo puede ser producida por la creencia en la identidad divina del soberano. Por eso el propósito principal de toda política, hasta aquí, fue despertar esa creencia en el pueblo y afianzarla psicológicamente. **La religión es el principio refractario en la historia; ata el espíritu del hombre y constriñe su pensamiento a determinadas formas, de tal manera que se inclina habitualmente por la conservación de lo tradicional y considera con desconfianza toda innovación.** Pues el temor interior a sumirse en lo infinito encadena a los hombres a las viejas formas de lo existente. Louis de Bonald, el implacable defensor del principio del absolutismo, ha comprendido bien las relaciones entre la religión y la política, cuando escribió estas palabras:

"Dios es el poder soberano sobre todos los seres, el hombre-dios es el poder sobre la humanidad entera, la soberanía estatal es el poder sobre los súbditos, el jefe de familia es el poder en el hogar. Pero como todo poder ha sido creado a imagen de Dios y procede de Dios, todo poder es absoluto".

Todo poder procede de Dios; toda dominación, de acuerdo con su más íntima esencia, es divina. Moisés recibe directamente de las manos de Dios las tablas de la ley, que comienzan así: "Yo soy el Señor, tu Dios; no debes tener otros dioses junto a mí". Y sellaron la alianza del Señor con su pueblo.

La famosa piedra en que han sido eternizadas las leyes de Hamurabi, que transmitieron el nombre del rey babilonio a través de los milenios, nos muestra a ese rey ante la faz del dios Sol. Pero la introducción que precede a la redacción de las leyes, comienza así:

"Como Anu, el sublime, rey de Anunaki, y Bel, rey del cielo y de la tierra, que lleva en sus manos el destino del mundo, los pueblos de la especie humana adscritos a Marduk, primogénito de Ea, el señor divino de la ley, lo engrandecieron entre los Igigi. Proclamaron su magnífico nombre en Babilonia, ensalzándolo en todos los países que le destinaron como reino, imperecedero como el cielo y la tierra. Por eso Anu y Bel fecundaron el cuerpo de la humanidad, pues me han invocado, a mí, Hamurabi, soberano glorioso y sumiso a Dios, para que haga justicia en la tierra, extirpe a los malos y a los perversos, **impida a los fuertes oprimir a los débiles y, como el dios Sol, irradie luz sobre los hombres de cabeza negra e ilumine la tierra**".

De Nacionalismo y Cultura. Ediciones Imán, Buenos Aires 1942.



FELIX MARTI IBÁÑEZ

Agustín Cueva Tamariz

Con algún retardo y cuando estaba ya cerrada la edición del número anterior de ANALES, nos llegó la sorpresiva y dolorosa noticia de que el 24 de Mayo del presente año, a consecuencia de una trombosis coronaria, falleció en la ciudad de Nueva York el ilustre médico psiquiatra, historiador de la medicina, escritor y humanista español, Dr. Félix Martí Ibáñez, fundador y Director de la Revista M.D., de proyecciones continentales.

El nombre y la obra de tan ilustre decesado son vastamente conocidos en los ambientes científicos y culturales de América y del Viejo Mundo y, por lo mismo, están más allá de todo elogio, que no es menester hacerlo en esta breve nota necrológica que sólo intenta rescatar su valiosa existencia para la vida del recuerdo, hasta donde nos seguirá enviando los destellos de su luz, tranquila y remota, como la de una estrella lejana.

Autoridad indiscutible y maestro consagrado en las disciplinas de la Psicología, de la Psiquiatría, de la Historia de la Medicina, fue admirado y reconocido por las Universidades de Europa, América del Norte e Hispanoamérica, en donde pronunciaba conferencias sobre diversos temas científicos. Escribió una extensa variedad de obras relacionadas con la ecología de la enfermedad, la literatura médica, psiquiatría y religión, viajes, novelas, ensayos, fuera de su obra cumbre —escrita en inglés— **The Epic of Medicine**, que es, se diría, algo así como el pensamiento vivo de Martí Ibáñez.

Historiógrafo, ensayista, novelista, crítico de arte, fue una personalidad de máxima altura y de ponderado equilibrio que, desde las más diversas vertientes de la Cultura, mantenía invariablemente el magisterio de una generación valiosa y prepotente. Su curiosidad especulativa, su filosofar continuo en búsqueda perenne de una revelación de deslumbramiento, su profunda devoción estética, daban a su vida y a su obra aquella sugestión espiritual plena de incitaciones y de enseñanzas.

Fue el vigoroso animador de la vida intelectual del médico y su experto conductor, el hombre de corazón y de ideales que, en contacto abierto y continuo con la Ciencia y con el Arte, enseñó a muchos a comprender mejor las cosas del espíritu sobre fundamentos más firmes. Por eso dijo, refiriéndose a sus propios Ensayos, que "reproducen la preocupación del hombre laborioso que pasó su vida alternando la acción del errante peregrino con la pluma del galeote voluntariamente encadenado a su galera de papel para conciliar Arte y Medicina, humanismo y técnica, ciencia y conciencia, la visión realista del mundo médico con la visión romántica del poeta..."

Y lo consiguió, admirable y lucidamente, cuando en el año 1946 llevó a la realidad este ensueño más acariciado de su vida —"la urdimbre y la creación de un ensueño"— editando la Revista M.D. con el noble propósito de ayudar al médico en su cotidiana búsqueda de la sabiduría con una visión universal e integrada, en el tiempo y en el espacio, de personas y hechos en función de eternidad. Y sus bellos mensajes, que deleitan y enseñan, seguirán publicándose en las páginas iniciales de los sucesivos números de M.D. como una merced espiritual, cuando precisamente estamos sintiendo que toda esta estridencia que nos aturde, toda esta ordinariez que nos acongoja, no son sino síntomas de una profunda desgarradura de lo espiritual.

Maestro de las nuevas generaciones, en el más amplio sentido humanístico del término, como que fue, a su vez, un discípulo de esos dos gigantes de la Cultura: José Ortega y Gasset, a quien consideraba la más clara y fértil cabeza de filósofo del siglo XX, y Gregorio Marañón, con quien estuvo identificado en su devoción por la Medicina, la Historia y la prosa "honda, fresca y clara de líquido arroyo cristalino"; y fuera de España, de su amado maestro Henry Sigerist, de quien recibió su ejemplo de Quijote del Ideal.

Viajero de todas las rutas del mundo, sacudido por el estremecimiento de todos los sueños y la vibración de todas las quimeras, se asomaba a todos los horizontes para divisar las distintas perspectivas que partían de su propio sentimiento y venían a terminar en su propio corazón. "Vida de acción y de empeño, donde la literatura, primero y eterno amor, la psiquiatría, la historia de la Medicina y el periodismo médico han representado las devociones de un espíritu andariego, formado a orillas del azul Mediterráneo...", dijo alguna vez, en bello y sintético rasgo autobiográfico, este esteta exquisito que iba por el mundo mirando y admirando a los hombres y a los hechos "con ojos de amor y maravilla".

Martí Ibáñez fue el descubridor de un mundo de sensibilidad escondido, el cincelador preciosista de ese bello y profundo, a la vez, género literario, el Ensayo, en el que supo poner la tersura, el colorido y el esplendor del idioma castellano, arrancando a las palabras esa armonía y ese ritmo sonoro que no todos los escritores les pueden arrancar.

Que la resonancia de su universo espiritual y la perspectiva cambiante de su paisaje interior nos sigan acompañando mientras dure, en nuestro recuerdo, la perennidad de su espíritu de esteta, de humanista y de visionario.

CARTA DE LILIANA ECHEVERRIA DRUMMOND

De Santiago de Chile

Al apreciar el libro titulado "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés de Asbaje", de Fredo Arias de la Canal, sentimos un profundo desvelo por conocer a la poetisa mexicana en todo su esplendor.

El autor analiza, compara y busca la causa o el por qué de los hilados líricos de Juana Inés. La extraordinaria mujer que habría de asombrar tanto a su Patria mexicana como a España.

Ve en su actitud un conflicto interior, por el rechazo del amor que sintió en el regazo materno. El baraja rosas para quedarse con aquella que tiene influencia en los primeros sorbos de vida de la niña, la que demostró un brillo de sabiduría, adelantándose siglos a la evolución intelectual y espiritual de la mujer.

El autor descubre la intimidad de los versos, la clave de una inspiración. La joven que va al alero de un convento como a un palomar de paz y silencio, para llenarse de libros, tiene el alma con retorcidas llamas. Y una lucha constante la hace ser dura, aguda como si el buril de su voz quisiera penetrar en todo...

Pero es mansa, y vemos pasar a una Sor Juana Inés por niveles y ambientes, en medio de un siglo que debió ser estricto hasta el más mínimo detalle. La vemos pasar por los amplios corredores de San Jerónimo, e imaginamos que sus hermanas en religión se tomaban la cabeza a dos manos ante ese ejemplar distinto.

Pero indudablemente, Sor Juana Inés nació predestinada a brillar como una estrella. Su inteligencia vino con ella al mundo, como una prueba de Dios por su maravilloso poder de talento.

F.A. de la Canal se apoya en Bergler, quien la estudió

carmenando poemas y pensamientos. Y no rechaza la idea de que todo aquel que trata de analizar a Juana Inés de Asbaje, se enamora de ella y bajo el dulce rayo la ve en una aureola diáfana.

Pensamos que la poetisa mexicana, dotada de una inteligencia superior, debió luchar en todas las horas. Afortunadamente, tuvo al alcance de sus manos y de sus ojos, que una vez pasaron por un eclipse, miles de libros. Vertiente de agua fresca para su sed de más y más conocimientos. Asimilaba plenamente, y así tuvo la generosidad de obsequiar muchos de ellos para aliviar el dolor de sus hermanos.

El autor cita "El Divino Narciso", donde la lira de Sor Juanita Inés tiene sutilezas deslumbrantes.

Al final de este psicoanálisis aparece la vida de esta heroína, y es interesante. Y entendemos de su genio.

Tal vez trayéndola a este tiempo, no se rompería su luz. Pero vivió allá siglos atrás, entre dalias y colinas. Su negativa al matrimonio, que según F. Arias, es la lógica reacción por un desamor materno, no es una sumisa resignación íntima. Al contrario, es un motivo de luchas y ansias y desbordes espirituales. Pero Sor Juana Inés, con sus manos femeninas retuerce las llamas, y a pesar de su sufrimiento no quiere eslabones. Y la vemos inclinada en una blanca labor, con la maestría que supo poner en todo.

Imaginamos, a través de este psicoanálisis que muchos seres se sintieron cohibidos ante la presencia de esta mujer, cuando en el mundo sólo brillaban los perfiles o los donaires femeninos en las cortes o en otras capas sociales.

Flor exótica nacida el 12 de Noviembre de 1648, Juana Inés de Asbaje ha cubierto siglos con su heredad.

"LA VIRGEN DE LA SOLEDAD"

(Fragmento)

Agustín Lanuza

España, la madre España,
tras de martirios tan largos,
que asombra por su heroísmo
y su corazón hidalgo;
que hubo en el Cid un Aquiles,
y un Moisés en don Pelayo,
y un Roldán en Roncesvalles,
y un don Juan de Austria en Lepanto.

España, cuna de ingenios,
de un Doctor Iluminado,
de una Teresa de Avila,
de un Fray Luis y Alfonso el Sabio;
de un Cervantes, que aun hoy día,
nadie logra superarlo;
era la predestinada
por destinos de lo alto,
para esparcir por la tierra,
del Cristianismo los granos.

Medio mundo, no podía
estar del otro, ignorado,
y allá van las carabelas,
de Isabel, bajo el amparo,
por desconocidos mares,
con las tormentas luchando;
pero, no importa, en su alma
lleva un mundo el Visionario.
El encontrará la perla,
el tesoro acariciado
de su fe, radiante triunfo,
de la ciencia, el mejor lauro.

La Conquista será, entonces,
no el criminal atentado
que la vulgar ignorancia
hase atrevido a pintarnos;
será un derecho, el derecho
de la humanidad. Contacto
necesitaban dos razas
de dos mundos tan lejanos,
tan disímbolos, y España
era un pueblo adelantado
en el concierto del mundo.

Los pueblos americanos,
en la grandiosa armonía
del mundo civilizado,
eran discordante nota
con sus siglos de retraso.

Los del Viejo Continente,
en la vanguardia empeñados,
imposible que pudieran
a los de atrás, aguardarlos;
inevitable era el choque,
el cataclismo, esperado;
mas lo que, en lucha de siglos,
viejas naciones lograron,
en Nueva España alcanzóse
tan sólo en muy pocos años;
lo que el acero no pudo
con la violencia, domarlo,
ni las brasas del tormento
al duro bronce ablandaron;
lo hizo la fe, el altruismo
de los corazones mansos,
la abnegación, la paciencia
de hombres justos, de hombres santos.

Y, pienso, quién es más grande,
si un altivo don Hernando,
que sus naves echa a pique
por no abatir su penacho,
o un Las Casas que, dolido
del sufrir del indio esclavo,
¡por redimirlo, ocho veces
atraviesa el Océano. . .!

O un Juan de Tecto, que muere
de hambre y sed al pie de un árbol,
la prodigiosa doctrina
a los indios predicando.

O un gran Fray Pedro de Gante,
apóstol, al par que sabio,
el primero que, en América,
¡da luz con el silabario. . .!

"PABLO NERUDA"

Primo Castrillo

1—

Te vas volando solo, solitario
gallardo, perfecto
puro, luminoso, transparente
sobre toda calma de azucena florecida.
Sobre toda llaga de cansancio y dolor.
Sobre todo triunfo y laurel
encerrados en cálices de olvido.
Sobre todo salmo y luz de alborada
en campanario de nebulosa catedral.

2—

Te vas volando solo, solitario
sobre tanta muerte de ola sin encono.
Sobre tanto amor reteniendo
palabras de angustia entre los dientes.
Sobre tanta paradoja crepuscular
escuchando la canción de tu corazón.
Sobre tanto sueño de trigo segado
polinado por las abejas de tu imaginación.
Sobre tu mañana de vibración creadora
tu tarde de ansiedad y agonía
tu noche de silencio y hueso dolorido.

3—

Te vas volando solo, solitario.
Olas enlutadas coronadas de gaviotas
y vientos morados de caballos desbocados
siguen estallando
contra la roca impenetrable de la Isla Negra.
La Chascona, morada secreta y misteriosa
de tus ensueños, nostalgias, soledades
sobre la que la noche ha descendido
como una cortina de hormigas voraces.
Atrás quedan el Santiago de tu mocedad
con su miedo, hambre, terror
tu Valparaíso de pescadores abatidos
tus aguas sexuales cayendo a goterones
tus pianos y violines derretidos
tus cementerios solos
y los sollozos recónditos y soterrados
de la muerte, la piedra, el azadón.

4—

Te vas volando solo, solitario.
Como Blake, Rimbaud y Whitman
te vas obseso con tu amor a la libertad
y tu odio a la violencia que la niega.
Tus odas, cantos, gritos, blasfemias
cargados de humana verdad
penetran en el palacio y la barbería
en la casa solariega y en la chabola
y cantan al hombre
en sus tres dimensiones.
Al hombre solo. . . confuso, confundido
perdido en el fragor y la trepidación
de la supercosmópolis enferma y tentacular.
Al pobre hombre. . . coral desolado
abandonado en el inmenso océano
de la tremenda maquinaria cósmica.
Te vas solo. Dejas atrás largos caminos
semillan y horizontes de selvas vírgenes
ventanas abiertas, claraboyas de luz
por donde se ven desconocidas lejanías
y por donde entran y salen
recuerdos. . . olvidos
clamor de muchedumbres, sabor de eternidades.

5—

Te vas volando solo, solitario
entre escombros y llamaradas de incendio
entre cóndores perseguidos
entre quetzales degollados y machacados
entre millones de heridas sangrando
entre caminos de pueblos hambrientos
que van a cenar agua en la mesa de Dios.
Pablo, fuiste alborada y culminación
de la emoción enorme
y la sensibilidad lírica y vibrante
de nuestra América Indohispana.
Neruda, fuiste heraldito y portavoz profundo
historia e intrahistoria
de nuestro clima en fermentación.
Visionario del futuro, profeta prometeico
roble tenaz de los Andes y el Amazonas.

6—

Neftalí Ricardo Reyes Basualto
muerto inmortal
chileno y universal
celeste marinero sin barco ni capitán.
Para ti este vaso de basalto
con una roja flor de kantuta
en agua clara de mi montaña.
Flor sagrada de los Incas
emblema simbólico de mi tierra
y como el copigüe
que pregonas su júbilo
en las pendientes de tu Aconcagua
olorosa a lluvia y llantos de guitarra.
De mi tierra que también es la tuya
y la tuya. . . es la mía
y la tuya y la mía forman parte integral
de la estructura fraterna
indestructible, promisoras, eternas
de nuestra América del Tercer Mundo
pobre, compleja, ingenua, codiciada.

7—

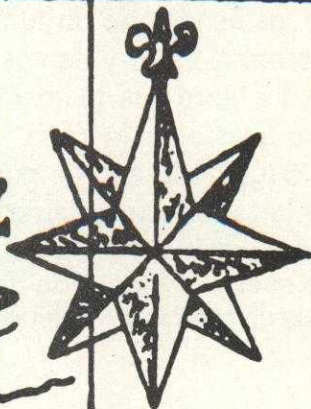
Pablo Neruda
mago hispánico y quijote inmortal
como Pablo Picasso y Pablo Casals
tu voz ronca y profunda
y tu clavicordio de albas y combates
seguirán resonando
sobre los mares, llanos y montañas
y tenaces taladrando
el vacío de los tiempos y los espacios.
Pablo Neruda
Pablo Picasso
Pablo Casals
palabra, color, sonido
esencias vitales de comunicación.
Poema, cuadro, música
pulsación de la vida en todo su esplendor
concepción simbólica del mundo
hecha realidad
con su centro de eterna gravitación
—el Hombre y su dignidad—.
Los tres Pablos
como los retablos de oro
y los vocablos de vaticinio y fe
de los Tres Magos del Evangelio
nos golpean, conmocionan
y nos hacen vivir intensamente
en densa duración de tiempo y espacio.
Los tres Pablos en Trinidad
de verbo, color, sonido
habitan el Cielo de la Gloria Hispana.
Y tú, Pablo, chileno de integridad
huaso divino
roto genial
sobrino de Garcilaso, Ercilla, Caupolicán
y taumaturgo de la palabra y la verdad
como los otros Pablos
nimbados y traspasados de Luz
habitas la tierra de nuestro corazón.
Fuerte y de empuje como el tronco
de nuestro eucalipto airoso y horadante
tienes tu consulado de raíces y metales
y tu embajada de ecos y armonías
vibrando sin cesar en nuestras sombras
y en la carne incorruptible
de nuestro espíritu
de O'Higgins, Bolívar, San Martín.

Acumpli mi deber

Salte Frías

RIO PARANA

Arbol en q. se crea-
vo la Cruz q. sirve
por señal. tiene
3 palmas de alto
y 4 de ancho



Diciero en punto
mayor del lugar en
q. se crea la Cruz
en el punto A

Escala de 4 leguas.

Lugar de la Cruz

A

Doña Mencia Calderón

Lucy Etel García Vargas

Esta intrépida mujer, madre del heredero de Juan de Sanabria, Don Diego, a quien Carlos V le había otorgado el Adelantazgo, viendo la tardanza de su hijo en aprestarse para partir al río de La Plata, y habiendo dado dinero para la armada, se decide a partir con tres naves, acompañada de sus hijas María y Mencia y de otras doncellas que estaban destinadas para poblar, casándose con los asuncenos; acompañaban también a Da. Mencia, 50 hombres con Hernando de Trejo, Hernando de Salazar y Cristóbal de Saavedra como oficiales. Al frente de estas naves iba el primer fundador de Asunción, que juntamente con Alvar Núñez había llegado prisionero a España, Don Juan de Salazar.

Su hijo Don Diego, que no llegó nunca al río de La Plata, partió casi dos años después de su madre. Su viaje cambió de itinerario; por el mar Caribe, llegó al Perú, con su armada en estado lamentable. Por lo que su capitulación se deja sin efecto.

Muy penosa fue la arriesgada navegación donde la madre de Don Diego, con mujeres jóvenes a bordo, incluyendo a sus dos hijas, tuvieron que pasar. La travesía fue en medio de tormentas, agregándoles para colmo de males, la presencia de piratas que empezaban a incursionar por los mares de América.

Mencia Calderón, creyendo que ya su hijo debía estar a cargo de su título en Asunción, apenas llega a la isla de Santa Catalina, envía por tierra al capitán Cristóbal de Saavedra, para solicitar ayuda, que por razones de tan penoso viaje sus naves no están en condiciones de llegar por vía del Paraná.

Irala, que ya tenía noticias del nuevo Adelantado, recibe a Saavedra; éste se informa que Diego de Sanabria no se encuentra allí y regresa acompañado de Nuño Chávez a auxiliar a Da. Mencia, que se encontraba en crítica situación, pues sus naves habían naufragado.

Chávez no puede cumplir su propósito, pues no llega a Santa Catalina por las tormentas en el mar y su débil

armada. Resuelve volver a Asunción, donde encuentra al capitán Hernando de Salazar y a otros oficiales que habían llegado por tierra enviados por Da. Mencia para pedir la socorriesen en tan crítica situación. Mientras tanto, funda en la misma isla la ciudad de San Francisco según estaba ordenado al adelantazgo de Sanabria. La adversidad acompaña a la valiente mujer, pues el gobernador brasileño Thome de Souza, la retiene catorce meses con su gente, pero luego huyen hacia San Francisco, desde donde en una aventura que tal vez no tenga parangón en la historia, decide afrontar por tierra el viaje a Asunción.

Es de imaginarse lo que significaba cruzar desde las costas de Brasil, hasta Asunción, situada sobre el río Paraná; mucho más difícil, habiendo entre estos expedicionarios, mujeres. Han debido pasar tantas penurias y dificultades, que muchas de las jóvenes que venían a desposarse con españoles radicados en Asunción, murieron de hambre y de fatigas. Dios sabrá la trayectoria dolorosa de estas arriesgadas españolas.

Recién para abril de 1556, llegan Da. Mencia Calderón y su comitiva a Asunción, y por coincidencia llegó también por río, el primer obispo, que el emperador antes de tomar los hábitos, decidió nombrar para el río de La Plata: fray Pedro de la Torre. Todos estos acontecimientos, agregándose el nombramiento ¡al fin! de Gobernador real para Irala, produjeron en la población general regocijo.

Es bueno agregar que la intrépida "adelantada" Da. Mencia, fue abuela luego de fray Hernando de Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad de Córdoba y Obispo de Tucumán, y también del famoso caudillo Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), ambos hijos de Da. María de Sanabria.

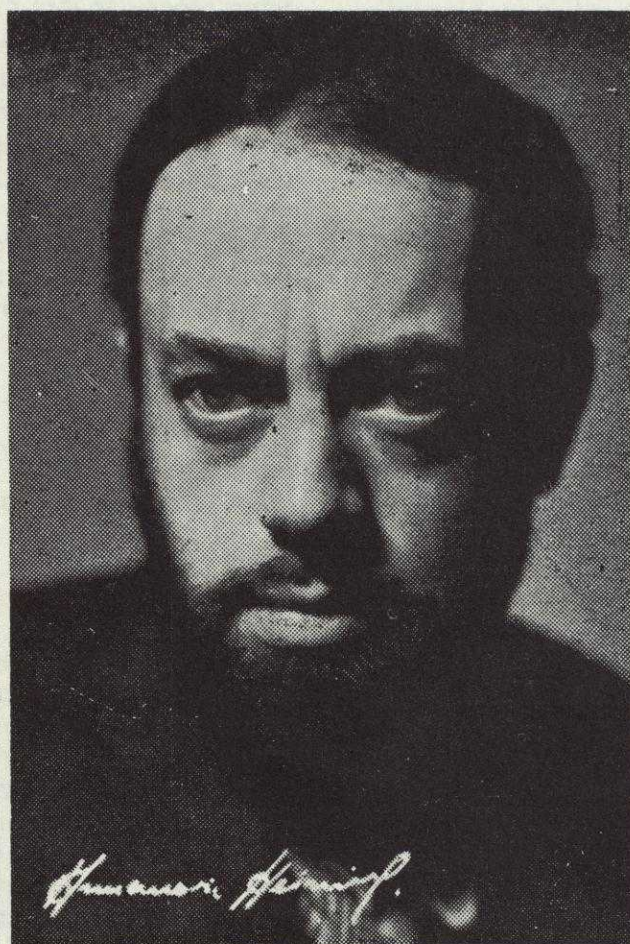
De Nuestra Argentina. Tomo I.
Fondo de Cultura Argentina. Buenos Aires, 1969.



VICTOR DELHEZ

un gótico del siglo XX

Fernando Díez de Medina



Xilógrafo genial y firme pensador, ha realizado una labor cíclica gigantesca. Centenares de exposiciones de sus grabados en madera, difundidas por todo el mundo, acreditan su fama. Ilustró a Baudelaire, los Evangelios, Dostoiewski, La Danza Macabra, el Apocalipsis de San Juan, la serie Arquitectura y Nostalgia, los cuentos de Lord Dunsany y otros temas. Uno de los mayores plásticos de nuestro tiempo, a quien se ha denominado como "crítico de civilizaciones".

Hace treinta y cinco años, en diciembre de 1938, publiqué mi libro "El Arte Nocturno de Víctor Delhez" (editorial Losada, Buenos Aires, Argentina), con 64 reproducciones de los grabados del artista. Fue una tentativa arriesgada de aproximación a la vida y a la obra de quien se convertiría en el primer xilógrafo de nuestro tiempo, el cual comenzaba en 1938 su ilustración a los Evangelios, y no era aún muy conocido en los círculos artísticos. Ese libro fue favorablemente comentado por la crítica de Europa y de América, probablemente más por el impacto visual de los grabados delhezianos, que por la literatura que los acompañaba. Se trataba de una biografía-crítica o biografía-poética, porque sin apartarse de la línea histórica de la vida del artista, intentó la interpretación subjetiva de su obra. El crítico alemán Georg H. Neuendorff dijo de este libro: "Es una biografía magnífica, sobre un artista extraordinario."

Treinta y cinco años después, Víctor Delhez ha sobrepasado todo lo que afirmé en "El Arte Nocturno".

Delhez nació en Amberes, Bélgica, en el primer decenio del siglo. Estudió arquitectura e ingeniería. Ejerció diversos oficios en su juventud. El dibujo y la fotografía artística lo llevaron a la creación estética. Vivió la experiencia vanguardista en París. Ilustró "Las Flores del Mal", de Baudelaire, en grabados de audaz originalidad que enhebrando la tendencia expresionista con toques surrealistas, anunciaban ya al gran innovador de la técnica xilográfica. Luego pasó a Bolivia, en busca de un paisaje similar al palestino, para fondo de sus ilustraciones a los Evangelios, paisaje que encontró en la finca de Cocaraya, en Suticollo, Cochabamba. Construyó él mismo su vivienda, vistió con los sencillos indumentos de un indio quéchua, se alimentó frugalmente, y en ese retiro campestre, en varios años de aislamiento de las urbes, brotaron sus maravillosos grabados evangélicos. Sus primeras exposiciones en La Paz y en Buenos Aires, llamaron la atención de la crítica. Era un clásico y un revolucionario, a la vez. No se parecía a nadie; era, simplemente, el artista Víctor Delhez, el que empujaría la ilustración en madera a límites ignorados por los grandes xilógrafos que lo precedieron.

Regresó a la Argentina. "Kraft" edita en gran formato de lujo "Los Cuatro Evangelios": un centenar de reproducciones de los grabados delhezianos que explica la exégesis católica. Esta edición de lujo y otra de formato menor se agotan rápidamente. Las maderas del artista belga se imponen por la maestría técnica, la osada imaginación y el soplo místico que espiritualiza sus imágenes.

El artista se radica en Mendoza. Casa con una joven mendocina, su alumna (es profesora en la Universidad de Cuyo, en la cual mantendrá cátedra por un cuarto de siglo). Adquiere una pequeña finca en Chacras de Coria, donde hará vida libre y quieta, pero activa en el sentido de trabajo. Ha ilustrado ya, en estilo fantástico, los Cuentos de un Soñador, de Lord Dunsany. Ahora emprende la ilustración a Dostoiewski, obra titánica, en modo sorprendente, donde lo humano-esencial se entremezcla con la sátira y lo grotesco. Algunos grabados de vívido realismo, otros de escalofriante sobriedad. Paralelamente inicia la ilustración a La Danza Macabra, tema esencialmente nórdico que da vuelo a su fantasía. Hace retratos, paisajes, figuras del ambiente, de tipo realista, e intenta otra serie de grabados puramente imaginativos.

Se ha querido comparar a Delhez con Gustavo Doré, el gran dibujante y pintor francés, insigne ilustrador de La Biblia, Don Quijote, Orlando Furioso, Gargantúa y Pantagruel, La Divina Comedia y otras obras famosas; pero el caso no es el mismo. Doré fue un creador, dibujaba y pintaba con rara facilidad y prodigiosa imaginación, pero sus composiciones fueron grabadas por Pannemaken, Gusman, Pisan y otros. Delhez, en cambio, es artista y artesano de su oficio. El construye e innova sus prensas, prepara el papel y las tintas, el mundo de las incisiones en la madera brota de su mano. El mismo graba sus composiciones e imprime las pocas copias que extrae de cada plancha. Conoce, a fondo, los mil secretos del buril y de la prensa impresora. Mente, ojo, mano, madera y cartulina son las cinco puntas de la estrella que mueve su genio. Domina en absoluto la técnica del grabado, sobrepasando la reproducción mecánica de la realidad, que en siglos que desconocieron la fotografía, dieron a las láminas un valor social, decorativo y utilitario, por un enriquecimiento y ennoblecimiento del arte de ilustrar. Del buril del maestro flamenco no surgen la ilustración meramente descriptiva o reproductora del mundo y de sus seres; brotan más bien verdaderas creaciones, figuraciones insólitas, mundos insospechados. Trans-realidad, en suma, porque en sus composiciones el mundo real se transfigura para renacer en formas mágicas que ojo alguno vislumbró antes que el suyo.

Además Doré es ingenuo, casi infantil, en sus fantasías plásticas. Delhez extrae sus figuras y paisajes de la supra-conciencia, allí donde el rayo divino y la profunda búsqueda espiritual del hombre se tocan y confunden. Todo inédito, nada que recuerde lo ya hecho. (Esos ángeles delhezianos, por ejemplo, de línea espiritada y alas delgadísimas).



La finca-taller del grabador, en Chacras de Coria, es una pequeña maravilla. Todo brotó de sus manos: dibujos, grabados, esculturas, archivos epistolares, la piscina, la huerta, la estantería, las prensas, los archivos de bocetos, grabados y dibujos, las herramientas de trabajo, hasta el jardín y los defensivos de la casa contra el río. En este admirable recinto, que es su defensa contra el mundo acosador y vertiginoso de las ciudades, Delhez desenvuelve esa acción diversa y múltiple que hacía decir al viejo Goethe: "Cada hombre es muchos hombres". Padre de familia —tiene ya cuatro hijos— grabador, catedrático, tenaz y vigoroso polemista por carta, en la prensa o verbalmente, el humanista se perfila en todo cuanto hace y escribe. Temible como crítico de arte, anda también al día en materia científica, sociológica, y aun en cuestiones teológicas. Se cartea con intelectuales y artistas de todo el mundo. Prepara cuidadosamente sus exposiciones. Educa a los suyos. Tiene alumnos, amigos, admiradores. Y desde ese casi microscópico punto del planeta que se llama Chacras de Coria, despliega las vastas antenas de su inquietud mental que se proyecta sobre las culturas pasadas y sobre el tiempo actual. Por la penetración de su pensamiento y por haber llevado al grabado reflejos del torbellino en que vivimos, un crítico lo designó como "crítico de civilizaciones."

Delhez ha recorrido la historia del grabado en madera en toda su extensión. Conoce desde las técnicas de Durero, Schongauer, Cranach, Rembrandt, Holbein, Callot, Delacroix, hasta los procedimientos de Blake, Meryon, Daumier, Picasso, Ensor, Chagall y Hayter, el abstracto inglés. Hasta se divierte con las imágenes del "Pop-Art" y de los psicodélicos. Pero él se ha mantenido, dentro de su prodigiosa evolución, fiel al propósito inicial: convertir el grabado en madera, de arte menor en arte mayor; sacarlo de la línea puramente melódica, reproductora de imágenes, para avanzar a la composición sinfónica que retrata, crea y sugiere más allá del tema elegido. Hizo del grabado una fuerza de creación espiritual. Aunque los ortodoxos del género arguyen que aquél debe ceñirse solamente a la oposición del blanco y del negro, este gran belga ha violentado los límites conocidos del buril sobre madera, la ha macerado, ha inventado tonos, contrastes, matices, toques intermedios jamás vistos, al extremo de que muchas de sus composiciones por su ciencia del espacio y la distribución de los volúmenes, parecen lienzos escultóricos, o por la variedad de tonos y semi-tonos sugieren presencias pictóricas. Aún más: sus perspectivas, sus escorzos atrevidos (afluye el recuerdo del Tintoretto), su planteo estilístico de los enfoques visuales, no

pueden esconder los antecedentes del ingeniero y del arquitecto. Su famosa serie "Arquitectura y Nostalgia" es una pura elaboración constructiva que evoca los concertamientos intrincados del gótico radiante. Si el gótico es, como lo definen los tratadistas, una aspiración hacia lo alto, ese afán torturante de misticismo, misterio y captación de lo inasequible, aprisionar el espacio infinito en nervaduras dinámicas, contrastar la luz vibrátil con las penumbras enigmáticas, un afán desmedido de violentar los límites y crear tensiones nuevas entre el espacio exterior, los vacíos interiores y la estructura arquitectónica, bien puede afirmarse que Víctor Delhez es un gótico del siglo XX.

En la tectónica grabadística, lo ha removido y mudado todo.

Y cuando acomete otro ciclo monumental de su obra —la ilustración del Apocalipsis de San Juan, que le demanda años de estudios previos—, es ya no sólo el maestro indiscutido de la ciencia del blanco y negro, cuya dicotomía rebasó, sino el mago renovador de la xilografía. En sus creaciones se conciertan y entrecruzan religión, historia, filosofía, crítica civilizadora. Nunca en espacios tan reducidos se agolparon y ordenaron tantas cosas. Grabados fáusticos, los suyos, por lo que encuadran y acaso más por cuanto sugieren. Geometría, música, ingeniería constructiva, pintura y escultura, y una destreza dibujística que raya en lo inverosímil.

La rígida restricción de la madera parecería no admitir sino las formas lineales conocidas, pero este flamenco descubre y ahonda la profundidad del blanco y negro —acaso ya preconizada por Rembrandt y por Goya— y arranca a sus planchas tonalidades insólitas, las suaviza o las compacta a voluntad, les hace expresar lo que antes de él nadie se atrevió a decir. Bien mirado, largamente observado, un grabado delheziano vibra, canta, refiere en lengua nueva el viejo y joven misterio del artista que interroga al universo. No es un grabador más: es el grabador por excelencia, el que no se parece a ninguno, porque el genio que lo habita sólo debía nacer y expresarse por su buril.

Es como el caso de Schnabel cuando interpreta las sonatas de Beethoven al piano, que venciendo la parte mecánica del instrumento le extrae sonoridades recónditas, finísimas modulaciones, notas de gravedad profunda, tenuidades sutiles, o arrebatos volcánicos, jugando con esfumaturas y frases acentuadas hasta espiritualizar el sonido, sin que pianista alguno haya podido seguirle en su personalísimo estilo interpretativo.

Los grabados del Apocalipsis son una "suma" de arte, teología y crítica humanista. Abren horizontes de meditación al espectador. La ana-